

SAN AMBROSIO DE MILÁN (340-397)

PATRONO DE LA DIÓCESIS DE LINARES - CHILE

Nació en el seno de una familia romana cristiana en la ciudad de Tréveris (en territorio de la actual Alemania) alrededor del año 340.

Su padre era el Prefecto de la región, es decir, representante del Emperador romano, y su madre una mujer piadosa y culta.

De este hogar brotaron 3 hijos, Marcelina, Sátiro y Ambrosio, los cuales llegaron todos a ser santos de la Iglesia Católica.



A la muerte de su padre, Ambrosio decide ir a estudiar Derecho, Literatura y Sagrada Escritura a Roma, lo que le entregó una gran cultura y un acabado sentido de la justicia.

Al término de sus estudios se incorpora al servicio del Emperador.

El año 372, con solo 32 años, es nombrado Cónsul de Liguria-Emilia, con sede en Milán. Como tal era responsable del orden y de administrar justicia en sus territorios.

Al cabo de 2 años fallece Auxencio, el Obispo de Milán, que había tenido la desgracia de caer en el arrianismo, doctrina herética que negaba la divinidad de Jesucristo y que había sido condenado por el Papa San Dámaso.

Así las cosas estalló una enconada lucha entre católicos y arrianos por la elección del sucesor de la sede de Milán. El tumulto se hizo tan peligroso que el Cónsul Ambrosio debió acudir al lugar donde estaban reunidos los Obispos electores para evitar desgracias. Al llegar habló al pueblo que estaba reunido con tanta sabiduría, que de repente se hizo un silencio providencial, permitiendo que se oyera la voz de un niño que gritó a voz en cuello: “¡Ambrosio Obispo! ¡Que Ambrosio sea Obispo!”

Hasta ese momento Ambrosio todavía era catecúmeno, es decir, no había recibido el bautismo y se estaba preparando para ello.

Se bautizó el 30 de noviembre y el 7 de diciembre del año 374 fue consagrado Obispo. San Ambrosio celebró esa fecha cada año como su “segundo nacimiento”. Por eso después de su muerte se fijó la Fiesta Litúrgica de su Santo en este día.

En el acto estalló una arrolladora aclamación popular dándolo por elegido para la sede episcopal de Milán, hecho que fue ratificado de inmediato, y a pesar de la resistencia del joven Ambrosio, se dio aviso de esta designación al Emperador Valentiniano, quien al conocer la noticia expresó: “No hay espíritu más recto que Ambrosio. Es como barra inflexible”.

EL BUEN PASTOR

Su amor a Jesucristo se transparentaba y su vida fue una ofrenda para propagar sin descanso la gloria de Dios.

Como obispo, adoptó de inmediato un estilo de vida ascética, repartió su dinero a los pobres, y donando toda su tierra se convirtió en apóstol de la caridad. En una homilía célebre dice: “**Tú no das al pobre de lo tuyo, sino de lo suyo**”.

Era un pensador pero ante todo un pastor, un hombre de oración, fe y acción. Con esmero luchó para conservar la pureza de la fe, especialmente con la predicación y sus escritos. Se dedicó sobre todo a la enseñanza de la Biblia y al cultivo de la liturgia, siendo el padre del llamado Rito Ambrosiano, vigente hasta el día de hoy en su diócesis de Milán.

Compuso cantos maravillosos en un lenguaje simbólico y alegórico, entre ellos un buen número de himnos que se encuentran en la liturgia ambrosiana.

Fue él quien introdujo en occidente el canto alternado de los Salmos y a él se atribuye el famoso Te Deum que aquí en la Catedral cantamos todos los años en las Fiestas Patrias para dar Gracias a Dios por los beneficios recibidos de Él.

Hay 25 textos salidos de su pluma que están presentes en el Oficio de Lecturas de la Liturgia de las Horas que se rezan en el mundo entero.

Dada su sabiduría y personalidad ejerció una gran influencia en la sociedad de su tiempo e incluso sobre los Emperadores Graciano (+378), Valentiniano II (+392) y del temible Teodosio I (+395), a quien no dudó en reprochar duramente, exigiéndole una penitencia pública como expiación por haber hecho asesinar al pueblo de Tesalónica (7 mil personas) con el fin de acabar con una revuelta. Revestido de sus ornamentos pontificales encaró al Emperador diciéndole: **“El asesino de Tesalónica no puede entrar en el Templo de Dios con las manos teñidas en sangre inocente”**. Luego diría: **“confiando en Dios, no temía decir a los emperadores lo que pensaba”**.

En estas dificultades su vida estuvo amenazada de muerte. Dijo: **“Si me exiges a mi persona, estoy listo para someterme: llévame a prisión o a la muerte, no resistiré; pero nunca traicionaré a la iglesia de Cristo. No invocaré la gente para que me socorra; moriré al pie del altar en lugar de abandonarlo”**.

Por ello es para todos, un ejemplo admirable de fortaleza evangélica y de un pastor defensor de la libertad de la Iglesia frente al poder civil.

La historia recuerda uno de los hechos más celebres de su ministerio: la conversión de Agustín de Hipona. El eco de su voz melodiosa encantó a Agustín quien se propuso escucharle cada domingo en la Catedral de Milán. Ambrosio lo llevó al reencuentro de Jesús, quien es el Camino, la Verdad y la Vida del mundo. En la Vigilia de Pascua del año 387 el discípulo de Ambrosio fue hecho hijo de Dios por el Bautismo. En las Confesiones dirá: **“Me engendró en Cristo por el Evangelio, y de sus manos, como ministro de Cristo, recibí el baño de la regeneración. Hablo del bienaventurado Ambrosio, de cuyos trabajos y peligros en defensa de la fe católica con sus obras y discursos soy testigo, y conmigo no duda todo el imperio romano en proclamarlo”**. Por ello Agustín le llamó: **“doctor meus”** (mi maestro).

PADRE DE LA IGLESIA

Ambrosio es el símbolo de la Iglesia que renace después de los duros siglos de las persecuciones del Imperio Romano y un modelo de pastor.

Eran muy grande su respeto y veneración hacia el Romano Pontífice. De él es la sentencia: **“Donde está Pedro, allí está la Iglesia”**. Sus escritos reflejan un amor transparente hacia la Iglesia, a la que describe con hermosas imágenes, tales como una barca, o una ciudad, o la luna que **“no resplandece con luz propia, sino con la de Cristo”**.

“Nada más completo - escribirá el cardenal Montini, su sucesor en Milán y luego papa San Paulo VI - que la vida de este Obispo. Dice:

“El Obispo bautizaba, confesaba, predicaba, imponía penitencias, visitaba a los enfermos, asistía a los moribundos, rescataba a los prisioneros, daba de comer a los pobres, a las viudas, a los huérfanos; fundaba hospicios y enfermerías, sentenciaba como juez de paz en las causas particulares o hacía de árbitro entre las ciudades. Y al mismo tiempo publicaba tratados de moral, de disciplina, de teología, escribía contra los herejes y contra los filósofos equivocados, se ocupaba de ciencia y de historia; dictaba cartas para las personas que le consultaban, mantenía correspondencia con las Iglesias y los Obispos, los monjes y los ermitaños; asistía a los concilios y a los sínodos, era llamado al consejo de los emperadores, encargado de conversaciones diplomáticas, enviado a usurpadores o a príncipes bárbaros para desanimarlos o para contenerlos. Los tres poderes, religioso, político y filosófico, se hallaban concentrados en el Obispo. Este es, podríamos decir, el marco de la vida de Ambrosio”.

Se lo considera una de las mayores lumbreras del cristianismo, siendo uno de los 37 doctores de la Iglesia Universal y uno de los cuatro Padres de la Iglesia latina junto a San Agustín, teólogo, al Papa San Gregorio Magno y San Jerónimo, traductor de la Biblia. Estas cuatro figuras están en el mosaico del ábside de nuestra Catedral de Linares.

San Ambrosio, el Cónsul de Dios, murió en Milán el 4 de abril del 397 (un sábado santo) a la edad de 57 años. Su cuerpo reposa en la Basílica de San Ambrosio de Milán, donde es venerado por las multitudes de fieles que acuden a él.

En resumen, se le recuerda como un pastor apóstol de la caridad con los pobres, reformador litúrgico, guía espiritual y maestro de vida, orador célebre, defensor de la Iglesia y de la fe en Jesucristo.

Concluimos con una de sus oraciones:

“Si quieres curar tus heridas, Él es el médico.

Si ardes de fiebre, Él es la fuente.

Si temes la muerte, Él es la vida.

Si deseas el cielo, Él es el camino.

Si buscas la nutrición, Él es el alimento”



El Papa Pío XI al fundar esta Diócesis el 18 de octubre de 1925 puso a San Ambrosio como su Patrono, ya que lo es también de la ciudad de Linares-Chile

En el año del Centenario 2025